

DALLA CORTE CABALLERO, Gabriela, *San Francisco de Asís del Laishí. Sensibilidades tobas y franciscanas en una misión indígena (Formosa, 1900-1955)*, Prohistoria, Rosario, 2014, 280 p.

El reciente libro de Gabriela Dalla-Corte se ocupa de una misión indígena franciscana iniciada a comienzos del siglo XX en Laishí, una región del por entonces Territorio Nacional de Formosa. A cargo de los misioneros del Colegio y Convento San Carlos Borromeo de San Lorenzo y de las Hermanas Franciscanas Educacionistas originarias de Yugoslavia, la misión se mantuvo en pie hasta mediados de la década de 1950. La rigurosa investigación de Dalla Corte permite seguir los pormenores de la obra a través de un variado abanico de fuentes, en el marco de diferentes escenarios políticos y económicos. Además, el libro proporciona valiosos elementos para analizar procesos más generales como la formación del Estado en un área de frontera, las transformaciones internas de las instituciones eclesiásticas o la construcción de la laicidad argentina.

A tono con lo que se viene planteando en las últimas décadas, Dalla Corte describe una Iglesia católica heterogénea. Una institución que, aunque más cohesionada y centralizada que a mediados del siglo XIX, no deja de ser puertas adentro una constelación de actores que compiten entre sí y mantienen relaciones muchas veces tirantes, conflictivas y de competencia. El libro es claro en este punto: hablar de “la Iglesia” no debe llevar a desatender las diferencias que se desenvuelven en su interior. Dalla Corte lo muestra con claridad en dos hechos puntuales. Primero, al analizar la rivalidad entre franciscanos y salesianos, explícita en la correspondencia de Fray Pedro Iturralde con el Delegado General de la Orden. Segundo, al identificar dos sensibilidades diferentes en el plano de las iniciativas “pastorales” o de catolización. El libro traza una división entre el interés de la burocracia diocesana, atenta en primer lugar a las estadísticas sacramentales de bautismos, matrimonios y comuniones, y las preocupaciones de los misioneros, basadas en una visión menos “institucional” de lo religioso y más centradas en la cotidianidad de la vida en la misión. La autora rastrea estos dos “modelos” a través de los pedidos de informes que realizan el Visitador de la Comisaría General de las Misiones Franciscanas, por un lado, y el Vicario de las Misiones nombrado por el obispo, por el otro.

La investigación ofrece también algunos indicios sobre las tensiones subterráneas generadas por el proceso de centralización de las instituciones ecle-

siásticas, la tan mentada romanización, que se viene desenvolviendo desde la segunda mitad del siglo XIX. El libro retrata con claridad cómo se va dando la construcción de la Iglesia en una región de frontera: en particular la “transformación” de las misiones en vicarías parroquiales en la década de 1920, bases para el posterior diseño del Obispado de Formosa. En este sentido, el caso de Laishí presenta algo más tardíamente aspectos del proceso más amplio de secularización estructural que, al distinguir una esfera religiosa, genera las razones de posibilidad para la progresiva emergencia en el último tercio del siglo XIX de una Iglesia-institución dotada de lógicas modernas de organización e intervención en la esfera pública.

En otro plano, el libro aporta también al debate abierto por un conjunto de estudios recientes que vienen llamando la atención sobre la necesidad de revisar la manera de entender las relaciones Iglesia-Estado a fines del siglo XIX. La interpretación clásica –todavía hoy un sentido común en las ciencias sociales– replicaba el “paradigma clásico” de la secularización. Las leyes laicas y la expulsión del nuncio en 1884 eran vistas como el inicio de un período de descristianización y de oposición inconciliable entre “liberales” y “católicos”. En dicha disputa, la “derrota” católica consagraba el nacimiento de una “Argentina liberal y laica” al menos hasta el “renacimiento católico” de la década de 1930.

Frente a esa lectura, se han ensayado en los últimos años otras más atentas a los matices, que cuestionan dicha mecánica explicativa especular y alumbran aspectos diferentes de la historia de la laicidad en la Argentina. Así, destacan que esas medidas no formaban parte de un modelo de secularización propiamente liberal, orientado a separar Iglesia y Estado y a construir un Estado laico, sino más bien de uno “galicano”, preocupado por delimitar áreas de competencia y controlar las instituciones eclesiásticas en el marco del ejercicio del patronato. El proyecto de las élites del “orden conservador” a fines del siglo XIX y comienzos del XX no habría sido, por ende, “separar” sino gobernar las estructuras religiosas, vistas como instrumentos necesarios para asegurar el orden social y llevar a buen puerto la construcción del Estado central.

En este sentido, la misión franciscana analizada por Dalla Corte nos permite apreciar una serie de vínculos y supuestos en términos de laicidad que tensionan la idea de confrontación y divorcio entre la Iglesia y el Estado. La misión de Laishí, como los recursos destinados a la expansión de las estructuras eclesiásticas en la región pampeana, las negociaciones con la Santa

Sede o el financiamiento de los seminarios y de la educación privada católica, sugieren que las relaciones Iglesia-Estado fueron mucho más complejas y zigzagueantes de lo tradicionalmente supuesto, y que la construcción de la laicidad argentina no se privó de otorgar al catolicismo un claro lugar de preferencia. Como ya había ocurrido en las misiones salesianas de La Pampa, también en la Gobernación de Formosa el Registro Civil –y en cierto modo el Estado mismo– se materializaron a través de los misioneros, tal el caso de Fray Pedro Iturralde, designado en 1906 como Comisionado Especial del Registro Civil para la población indígena. Al mismo tiempo, los franciscanos se encargaron de atender la Oficina Meteorológica, la Comisión de Defensa contra la Langosta, la Agencia de Información de la Junta algodonera y la Oficina de Correos y Telégrafos. En la misma clave, en los años treinta, la gobernación de Formosa intentó que Fray Joé Zurflüh asumiera la dirección del Registro Civil. Los procesos de “nacionalización” también estuvieron a cargo de los franciscanos que, como señalaba Iturralde, tenían que celebrar las fiestas patrias porque el objetivo de la misión era, entre otras cosas, “asimilar los indios a la vida social y civil de la Nación”. El gobierno, por su parte, en contrapartida, sostuvo económicamente la obra a través de la concesión de tierras, subsidios, el pago de algunos salarios docentes, el envío de insumos y la suspensión de aranceles a las importaciones destinadas a las escuelas de la misión. Como bien analiza Dalla Corte, estos recursos resultaron en muchos casos insuficientes para sostenerla y multiplicaron los desafíos que debieron enfrentar los franciscanos. Sin embargo, sería un error interpretar dichas carencias como índices de un conflicto entre la Iglesia y el Estado. Primero, porque la debilidad presupuestaria no era exclusividad de las misiones y afectaba a la mayoría de las dependencias estatales, desde los Colegios Nacionales a los destacamentos militares o los fortines de la frontera; segundo, porque no cambia el hecho central de que, más allá de tensiones puntuales, los denominados “liberales” apoyaron ideológicamente, jurídica y materialmente a los franciscanos, confirmando para el catolicismo un lugar de privilegio en la Argentina moderna.

De modo que el libro viene a reafirmar desde otro lugar, lo que la historiografía reciente ha señalado: que es preciso tomar distancia de aquellas interpretaciones que hacían de los años ochenta el inicio de un período de divorcio entre un Estado liberal en avance y una Iglesia romana en retroceso. Viendo las cosas en perspectiva, y a la luz de casos como el de la misión

franciscana en Laishí, aquellos conflictos parecen más un paréntesis que una ruptura dentro de un proceso de mutuo fortalecimiento.

Asimismo, en una aparente paradoja, la misión comenzó a perder apoyo estatal en la década de 1930, precisamente en los años del llamado “renacimiento católico”. Los subsidios se redujeron de manera progresiva y se generaron roces con el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto que acusó a los misioneros, entre otras cosas, de hacer gastos innecesarios. La Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura les prohibió vender la madera extraída de los bosques y Fray Rossi, al frente por esos años, comenzó a temer “una persecución laica” por parte del Estado. Por primera vez desde el inicio de la obra, Iturrealde se vio obligado, como Prefecto de Misiones, a defender frente al Consejo Nacional de Educación la enseñanza religiosa apelando al texto de la constitución nacional. Por otra parte, el arrendamiento de tierras a terceros realizado por los franciscanos para suplir los subsidios decrecientes fue objetado desde el gobierno, tal como consta en la inspección de 1946, bloqueando una de las fuentes de financiamiento más importantes. En este marco, se transitaron los últimos años de la misión, afectada por numerosos problemas, hasta su cierre definitivo en la década de 1950, en paralelas con la provincialización de Formosa y, poco después, la creación de la diócesis.

En resumen, el reciente libro de Dalla Corte constituye una valiosa investigación. Meritoria tanto porque aporta al conocimiento de una temática mayormente inexplorada como porque indirectamente nos invita a repensar las relaciones Iglesia-Estado, proporcionándonos nuevas pistas para seguir debatiendo en torno a la construcción de la laicidad argentina.

Diego Mauro
CONICET/UNR